

# BEJAR NUEVA

ORGANO DE LA COALICIÓN REPUBLICANO-SOCIALISTA

Director: D. Francisco González Clemente

La correspondencia administrativa, Pardiñas, 91  
La de Redacción, Sánchez-Ocaña, núm. 55.

No se devuelven los originales, publíquense ó no  
Anuncios á precios convencionales.  
No se publicar ningún trabajo si no viene firmado por su autor.

Número suelto 5 céntimos

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un mes . . . . . 0'25 peseta.  
Trimestre . . . . . 0'75 id.  
Semestre . . . . . 1'50 id.  
Un año . . . . . 3'00 id.

PAGO ADELANTADO

## IGUALDAD

Cuanto se ha predicado, y cuanto parece haberse alcanzado sobre esa mágica palabra, resulta un mito, así que la realidad se nos ofrece en su desnudez impúdica.

No es la igualdad absoluta, que dista tanto de la verdadera igualdad como nosotros de las estrellas, según dijo con exactitud el autor de «El espíritu de las leyes»; es la igualdad relativa, esa igualdad ante la Ley, por la que tanto se ha luchado, por la que se afanaron hasta verter su sangre en su defensa los constitucionalistas de todos tiempos; es esa igualdad, que los ilusos teníamos por definitivamente afianzada; la igualdad que se trae siempre en los labios y se canta y se decanta; esa, esa igualdad es la que resulta un escarnio, una grotesca mueca, cuando queremos verla en los hechos, en la práctica corriente y aun trivial.

Mirad dos culminantes sucesos de la actualidad; miradlos serenamente, y decidnos luego si la linda igualdad, bella y pura, no os resulta algo de harapos y deforme.

El señor Soriano, diputado á Cortes, en el palacio mismo de las leyes, donde la igualdad debiera tener su mejor baluarte, es agredido súbitamente por un ciudadano que se apellida Maura; y le chafan las narices, y le bañan en su sangre.

No es que se trata de un diputado, ni de un recinto respetabilísimo en que un reglamento tiene vigor, ni es que el otro, el agresor, dejara de pertenecer ó perteneciera á la casa aquella. Sencillamente queremos ver en el acontecimiento á los dos ciudadanos no más, que viven bajo la égida de las leyes, dictadas para todos por igual.

Pues bien; el señor Soriano se quedó sin la sangre que el brutal Maura le hizo derramar, y el agresor se fué como si tal cosa á su casa, ó al teatro, ó donde mejor le placiese, como si no hubiera transgredido el Código. Ni le echó mano ningún agente, ni se necesita juicio para depurar responsabilidad, ahora que está tan en moda lo de la depuración, ni habrá condena, ni nada en fin, como si nada hubiera sucedido.

¿Es esto lo que se hace cuando un cualquiera acomete á un semejante, cuando falta al Código penal, aunque sea haciéndose justicia por su mano?

No es eso, es lo otro, precisamente, lo

que se hace. Llegan los agentes; detienen, con mejores ó peores maneras, según el traje, al agresor; está éste más ó menos horas detenido, según pronóstico, y luego, el juicio, y el fallo, etc.

Bueno; pues ahora no. Maura, sí; Maura, sí, sí, sí puede derramar sangre humana, sin que se le eche mano, ni sin nada; porque no, no, no, Maura no es igual que cualquier otro ciudadano, y por esto ni se han escandalizado ciertas timoratas gentes, ni hubo detención.

Ahora, imaginemos que la agresión hubiera ocurrido á la inversa: que Soriano fuera el que soltara el puño, y entonces... ¡cual se pondrían los legalistas!; ¡qué cosas no hubieran dicho!; y, seguro, vendría la aplicación de la ley, como sería justo, porque la igualdad... ¡Hay que ver!

Pues también hay que ver otro caso de igualdad ante la ley, modelo de igualdades, que acá entre nosotros se registra á la hora de ahora.

Mirad, mirad qué de indignación rebosa de ciertos espíritus sublimados y exaltados por los acontecimientos del día 16, en que se rompieron en nuestro pueblo innumerables cristales. Comparad esa indignación con la que esos mismos espíritus sintieron allá no hace tantos años—era ya en el siglo este que cursa, siglo de la igualdad—; cuando, como ahora, se transgredió la ley, y se rompió, y se devastó, produciendo infinitamente mayores daños que los ahora causados... y ¡en qué forma, y por quién!—¡oh, la instigación!—; mirad, mirad lo de ahora y mirad lo de antaño y comparad y obtendréis una igualdad monstruosa en los *rectos* juicios de las rectilíneas gentes de nuestros días que fueron curvas y quebradas en los pasados ¡ay! y no lejanos, dándonos la sensación de una igualdad ¡oh! semejante á la que entre sí tienen el incendio y el estampido del tiroteo con el ruido que produce una piedra que rompe un cristal.

¡Qué igualdad; qué bendita igualdad!  
¡Qué abominable igualdad!

Contra lo que se quiere hacer creer, los trabajadores madrileños, al igual que los de toda España, sienten el mal de sus hermanos los huelguistas de Béjar, y se aprestan, como se verá por el sentido artículo que copiamos de «El Socialista» y la suscripción que este mismo periódico tiene abierta, para allegarles recursos con los que puedan resistir hasta que puedan obtener el triunfo de sus justas vindicaciones, que son las del proletariado mundial, ya que la lucha es, más que por mejorar el salario, por librar á sus organizaciones del bloque patronal.

## UNA HUELGA HERÓICA

### HEROES Y MÁRTIRES

En las gestas del trabajo se encuentran páginas de emoción que evidencian el elevado temple del alma de los proletarios cuando luchan en la empresa de redimirse de la explotación injusta que les abruma. Entre estas páginas, entre las más gloriosas de estas páginas hay que colocar la epopeya de los trabajadores de Béjar, que se vienen sosteniendo con una firmeza de la que el ejemplo más próximo está en su mismo glorioso historial, contra la intransigencia feroz de unos patronos que se empeñan cerrilmente en oponer su terquedad á las corrientes sociales modernas, que á trabajadores y explotadores arrastran hacia una realidad económica que sólo pueden negar los ciegos ó los suicidas.

Ayer publicábamos una información que nos enviaba un correligionario bejarano, que, dentro de su laconismo, era verdaderamente conmovedora. Ponía en el espíritu una honda emoción.

La inanición hace que los obreros caigan desmayados en las calles; se les niega el pan á los inocentes niños; emigran los trabajadores de sus hogares queridos antes que rendirse...

Estos ejemplos de abnegación, de heroísmo, los inmortalizaban poetas é historiadores cuando los pueblos los realizaban en defensa de ideas bárbaras en defensa de sus propios verdugos las más de las veces. En este caso, un pueblo está realizando este acto de heroísmo en la defensa de sus derechos, por propia dignidad, por imposición de su misma conciencia, y esos poetas y esos historiadores no encuentran la sublimidad que les arrebatara en otros casos...

Nosotros, sí. Nosotros, espíritus que vivimos dentro de la realidad, alentados por ideales que se fundamentan en el horror á la barbarie del pasado y en la intuición de las bellezas del porvenir, vemos en toda su grandiosidad el sacrificio de esos bravos compañeros. Y en las fibras más íntimas de nuestros corazones hay un eco que responde al sentimiento que anima á los héroes y mártires bejaranos.

A todos los socialistas, á todos los proletarios españoles presentamos este cuadro. Todos estamos en el deber de acudir en auxilio de los que tan bravamente luchan.

¡No podemos abandonarlos! ¡Merecen, obreros asociados, obreros que sintais la conciencia de clase, que realiceis toda clase de esfuerzos en su favor!

¡Solidaridad para nuestros hermanos de Béjar!

## El octavo, no mentir

Para «La Victoria»

O mejor dicho, para el autor del artículo publicado en dicho periódico hace dos semanas bajo el título «De la huelga», en el que



campean epítetos injustos, llenos de ceguera y pasión; demasiado violento en el decir, porque violento es lo inexacto, y sin medir las causas de los sucesos—bajo el punto de vista razonable—ocurridos en la tarde del sábado 16.

Lamentamos los sucesos, dice; pero en algunos sus lamentaciones son, más que por lo ocurrido por no haberse impuesto un escarmiento á los *escondidos agitadores* ó entre las mujeres y niños. ¡Canción antigua de quienes dicen aman al pueblo, no á los hijos de ese mismo pueblo!, y almas sensibles, espíritus delicados que se afligen, lloran y se exaltan porque unas madres llenas de desesperación y de hambre rompieron á pedradas unos cuantos cristales de las casas de los fabricantes y de personas adictas á ellos, indignadas por la decepción sufrida en la mañana de este día al recibirse noticias de Madrid sobre la huelga, la que continuaba insolucionable por la intransigencia patronal.

En los sucesos de este día creemos no haber inductores, propiamente dicho. Mas si los fabricantes se empeñan en verlos, de igual manera que ven otras cosas, puede que tengan razón; mírense por dentro, pónganse la mano sobre su conciencia, y acaso observen que allí se alberga el inductor y ejecutor de los desmanes del 16.

El católico articulista, que por virtud de sus doctrinas debe aconsejar siempre la humildad y mansedumbre, particularmente en los altos, ¿por qué no ha hablado una vez tan siquiera á favor de los humildes, de sus queridos hijos? ¿Por qué no ha llamado la atención de los fabricantes para que, un poco más amantes de este Béjar, depusieran algo de sus injustos propósitos?

Queréis los católicos que los obreros seamos mansos como corderos, humildes como los esclavos; que estemos llenos de fe y unción católicas... para que no nos rebelemos contra ninguna demasía; y á vosotros, los que predicáis las doctrinas de Jesucristo, os llama la atención que las autoridades y la fuerza pública no interviniéran de manera eficaz para reprimir los atropellos.

¿Qué queríais? Sin duda os hubiera agradao que aquellas gentes, mujeres hambrientas y niños inocentes, hubieran pagado *tan tremendo crimen* con su sangre ó su vida. ¿Os alegraba que aquí se repitiesen los sucesos de Infiesto, Bermeo, Alcalá del Valle y Penagos, donde fueron fusilados mujeres y niños?

Es costumbre inveterada en «La Victoria» tergiversar las cosas y así lo hace ahora para agrandar á determinados elementos, cosa que no resultaría si el autor del artículo expuesto hubiese manifestado la causa de por qué sobrevinieron los sucesos acaecidos.

Además, que los huelguistas recibieran carta en la mañana del sábado dicho, de la comisión salmantina, no quiere decir que consultara á los obreros algunos extremos, sino que simplemente, según apreciación de dichos señores, debiéramos aceptar las condiciones expuestas á ellos por los patronos, sin haber llegado á completa conclusión, y ello, como puede reconocer tan «inreferenciado» autor, era demasiado simple para aceptar lo que se nos proponía.

Es abnegación, pero sin sentimientos naturales la reputación depresiva con que se señala al pueblo trabajador por lo sucedido, á la vez en mal de la rectitud del que así increpa á su pueblo, quizás porque al escribir no debió tener en cuenta la razón del pueblo y por lo tanto justa voluntad; ¿ó carece el autor de memoria?

Sí, es necesario tener memoria. Recordar otros tiempos.

¿Y qué queréis que haga un pueblo educado por sus amos, por sus explotadores? ¿Qué queréis que haga un pueblo que se muere de hambre antes de entrar á saqueo en las viviendas donde existan objetos con los cuales se adquieren los comestibles necesarios para la vida? ¿Quién ha sido el culpable de su escasa intelectualidad más que aquellos que, dando esperanzas de un mejor porvenir á las masas, crearan rivalidades entre los diferentes bandos, aquellos que hoy motejan de pillaje los sucesos del día 16?

Acordaos de Candelario. ¿Extrañará este recuerdo? Indudablemente sí, porque aquel fué un movimiento instigado para poner á cubierto las conveniencias comerciales aunque crease la enemistad personal, porque ésta recaía entre los trabajadores, *únicos responsables* de aquel movimiento, pero que bien arengados se les inculcaba que al enemigo hay que destruirle; que las haciendas y ganados serían el blanco, para luego quedar chasqueados de vuestros ofrecimientos, mientras los agitadores se encumbraban con títulos y riquezas.

¿Qué queréis que haga un pueblo, que por vuestro antecedente ha llegado á extremos de que «La Victoria» no conoce precedentes? Pero hágase memoria, recuérdense los actos que el pueblo cometió el 30 de Septiembre de 1901; el pueblo de Béjar, inducido, ¿sabe por quien el articulista? Debe saberlo. Como igualmente el señor Olleros, los Rodríguez, los Gómez, los Arias, los Ageros, etc., es decir todos los que ahora chillan tanto, todos deben saberlo.

Es suficiente discutido el artículo «De la huelga» y aprecie las cosas tal como son, pues el deber del cristiano es cumplir el octavo mandamiento.

ESTEPACO.

## DESDE BUENOS AIRES

Quisiera que cuando en BÉJAR NUEVA se publiquen estas líneas haya terminado la huelga.

¡La huelga! Fatídica frase, sinónima de ruina y desolación.

La ruina de ese pueblo de mis amores, tuvo su origen en la declaración de la primera huelga.

¿Quiénes fueron los culpables de la primera huelga? ¿Los patronos ó los obreros? Yo no lo sé; es más, no importa nada saberlo. Lo que interesa, lo que es evidente, es que las innumerables huelgas, han contribuido grandemente á matar la industria textil bejarana. Cada huelga ha motivado la pérdida de varios clientes, que tuvieron que recurrir á otros mercados.

No se puede culpar por completo á la frecuencia de las huelgas, de la decadencia de la industria textil bejarana; hay otra causa mayor y acaso generatriz de la misma.

Nuestros fabricantes no se han preocupado mayormente de evolucionar rápida y eficazmente hacia el progreso de la industria que en vida de sus abuelos dió tantos honores y provecho á esa hermosa ciudad.

Hace algún tiempo dijo un joven fabricante que la crisis local era debida á las aspiraciones de los obreros.

Se le podrá objetar que acaso fuera otra la suerte de esa población, si los obreros hubieran hecho pedazos el primer telar mecánico en que se tejiera paño liso, como el que confeccionaban sus honorables abuelos en toscos telares de madera.

Hubieran cometido aquellos obreros indudablemente un atropello, pero el triunfo de todas las causas nobles y justas no se logró nunca sin algún acto arbitrario.

No soy de aquellos á quienes parece mejor todo lo pretérito, pero indiscutiblemente, hay que reconocer que en aquellos tiempos no se discutían tanto los *derechos*; todo el mundo era más honesto en cumplir sus *deberes*.

Es verdaderamente vergonzoso que haya ahí una Escuela Industrial, con una clase de Tejidos espléndidamente instalada, con las maquinarias más modernas y con un profesor muy competente, y no concurren á ella ni obreros ni patronos, siendo para ellos tan utilísimas las enseñanzas que allí se exponen.

¿Qué causa ó qué motivo tienen, lo mismo unos que otros, para no aprovechar ese grande sacrificio que hace el Estado en honor de Béjar? ¿No tienen también la protección de esa clase por todos los Municipios y el estímulo de casi todas las sociedades?

Si fuesen unos y otros más amantes de sí mismos y á la par de su pueblo, concurrirían fraternalmente á llenar sus honorables aulas,

dando con ello muestras indelebles de civismo patrio y de amor á esa lindísima y bendita tierra.

La salvación de Béjar, la teneis en esa Escuela, en ese centro docente que nada os cuesta, sino una leve molestia que produce después muchas satisfacciones.

Béjar es un pueblo enfermo, cuya dolencia será aguda pero no crónica. ¿Queréis salvar á Béjar? Acudid á su Escuela Industrial, á esa Escuela á la que yo profeso el más hondo de los afectos, porque en ella modelé mi personalidad, porque en ella pasé los mejores años de mi más bella existencia.

Béjar, como el ave fénix, puede renacer de sus ruinas; sólo falta que vosotros queráis; basta sólo que vosotros, antes que obreros y patronos, os propongais demostrar que sois dignos hijos de Béjar, y desechando ridículas discordias y pretéritos perjuicios, os dediquéis con tenacidad y energía al trabajo y al estudio, origen de paz y bienestar.

Desechad todo pesimismo y manos á la obra: la victoria fué siempre de los optimistas, de los viriles, de los enérgicos que con la frente alta caminan rectamente adelante.

Desechad, obreros y patronos los ineptos, los viciosos, los parásitos, los que viven del cupón ó del vicio; convertid los casinos en bolsas de negocios, en vez de garitos donde se dilapiden el patrimonio de los hijos ó de la esposa.

Elegid vuestras autoridades entre los patronos y obreros laboriosos y honestos, dentro y fuera del hogar; arrojad de los puestos á todos aquellos cuya conducta privada sea digna de censura.

No quiero terminar estas líneas sin dedicar un recuerdo al para mí tan querido Casino de Obreros, en cuya Biblioteca, muchas noches después de haber asistido puntualmente á la Escuela de Artes é Industrias, he adquirido muchos conocimientos técnicos que sin ella me hubiera sido imposible.

Acudid, obreros bejaranos á la valiosa biblioteca del Casino; allí encontrareis el mejor amigo, el libro; pero el libro moral, el libro técnico útil; no leáis novelas, la vida se vive de hechos, no de ensueños ni de *macanas*; un buen libro es de la soledad, el más noble y leal de los amigos.

Abandonad las bebidas alcohólicas, vehículo de la tuberculosis; no piseis los garitos donde acechan vuestro salario ganado en la honrosa lid del trabajo los parásitos sin profesión honrada, y confiad en que la regeneración de Béjar es cosa facilísima si patronos y obreros lo queréis.

J. MANUEL HERNÁNDEZ.

10 de Mayo de 1914.

## ESPEJOS EN QUÉ MIRARSE

¿Cuán fácilmente nos escandalizamos de la conducta ajena, sin reparar que la propia, á veces, es mucho más para escandalizarse abonada!

¿Cómo se acredita con hechos salientes el adagio que dice que la mota del ojo ajeno se ve más bien que la viga del nuestro!

No vamos á trazar una página de filosofía moral; no intentamos siquiera valernos de lo que Balmes nos enseñara en esto de juzgar mal en los demás lo que en nosotros nos parece bien; no nos meteremos en honduras: que es el propósito más llano, y que son hechos y no viejos ni ajenos los que queremos rememorar para que poniéndolos delante hagan de espejos donde se contemplan los que censuran sin freno, los que acusan sin temor, los que exigen con rabia responsabilidades á la persona del alcalde, á la autoridad local, no porque sea más ni menos autoridad, ni porque fuese ni menos ni más su tolerancia, su lenidad en los sucesos ya conocidos de hace tres semanas, no; no por la autoridad en sí, sino por la persona que la encarnaba, por ser el señor González Clemente el que llevaba esa autoridad; no por la actuación misma, por el individuo que actuaba, cual acreditan dos extremos de suma probanza y son: la inexactitud en el achaque, al atri-



buirle palabras y actos totalmente falto de verdad, y el que no se trate ni se note otros actos de autoridad que los de la autoridad del alcalde.

Se ve claro, marcado el intento de aislar á la persona que era el alcalde, aislando su autoridad; y se busca con furor el modo y forma de hacerle cargar con la responsabilidad de lo ocurrido, ni más ni menos que se haría si él hubiera concebido el pensamiento de la pedrea, y si él fuera el que arrojase las piedras ó impulsara á quienes las lanzaran.

No extrañamos la gran contrariedad experimentada por los perjudicados con los sucesos á que nos referimos; bien se nos alcanza que más que los daños causados es el desvío, el desafecto lo que duele; pero eso no justifica ni excusa el que se procure, como se ha procurado, hacer editor responsable de la obra á quien ni directa ni indirectamente ha hecho otra cosa que cumplir como bueno la delicada misión que la alcaldía le encomendaba.

Eso, por otra parte, debiera conducirnos á recoger el espíritu, á mirarnos adentro y conocer si no sois acreedores á que os niegue su cariño la multitud.

Absurdas patrañas han circulado entre ciertas gentes que están en el deber de reportarse en lo que se piensa y en lo que se habla; y aun cuando no se hayan elevado á la categoría de probadas oficiales acusaciones, envuelven esas especies una moral ofensa que no debieran inferir personas algunas que de bien nacidas se tengan.

Pero nos damos cuenta de que nos desviamos sin querer de la idea capital que en estas cuartillas queremos desarrollar, y de que nos extendemos en las consideraciones preliminares harto conocidas que deben preceder antes de que ofrezcamos ante nuestros lectores algunos sucesos que entrañan tanta y mayor gravedad que aquellos que tanta alarma han producido ahora entre elementos que poco ó nada se alarmaron entonces, no teniendo los reproches que ahora elevan, ni sintiéndose sublevados como en esta ocasión se sienten.

Se tocan con las manos; vivo está en todos el recuerdo, y es la enseñanza tan de bulto, que hemos de presentar los acontecimientos como ejemplos que acrediten que la moral y la rectitud es muy acomodaticia, y que si al presente se alzan y chillan contra lo ocurrido los elementos que con inusitado rigor inquietan y buscan responsabilidades, no es tanto por defensa del principio del derecho, ni del orden social, como por su interés personalísimo y por el acicate de su contrariedad y de la pasión que en esta cuestión ha fermentado.

Que ha habido pasividad de parte del alcalde, se afirma; que no hizo uso de la fuerza pública para yugular los desmanes; y, aunque no es exacta la afirmación, queremos que se compare lo hecho ahora por el alcalde y lo que se hizo en casos semejantes por otros alcaldes, no de otros pueblos, del nuestro precisamente.

Hubo una huelga de obreros curtidores en la fábrica de los señores Díaz. El patrono, en uso de su derecho, recurrió á obreros no asociados, vecinos de los pueblos próximos. Acudieron éstos al trabajo; los asociados protestaron; sobrevino reyerta; se puso feo, de mal cariz el asunto.

Un día, al salir los «esquirolas» del trabajo, gran masa de obreros asociados se agolparon á las puertas de la fábrica. Hubo encuentro personal, no rotura de cristales; acudió la fuerza armada, la guardia civil; estuvo aquello imponente, peligrosísimo en la carretera del Arco del monte, que hormigueaba de gente en amenazadora actitud.

Acudió el alcalde; lo era entonces el diputado de ahora, que ha levantado su voz en el Congreso pidiendo responsabilidad para la autoridad local por la lenidad empleada, y, procediendo con prudencia y acierto—nosotros hacemos justicia—se interpuso entre la fuerza armada y la multitud, y evitó que corriera la sangre en una colisión entre la benemérita y la masa obrera, colisión que se vio de gran inminencia.

Lo que entonces hizo el señor Olleros corre mucha semejanza con lo que el 16 hizo González Clemente; es lo que hace en toda ocasión la autoridad local que tiene corazón y que se compenetra de su misión delicada. ¿Por qué, entonces, si Olleros hizo otro tanto que lo ahora hecho; si no quiso, si se opuso á que se hiciera el escarmiento, como dicen los autoritarios de cuerpo entero, se muestra tan rigorista desde los escaños del Congreso? ¿Vistas desde allí las conductas de los alcaldes, son diferentes aunque iguales sean que si se contemplan en el Arco del monte?

Bonito espejo; miraos en él y podreis daros cata de la escasez de quilates de razón y de justicia con que se aplica criterio anejo para el alcalde de antaño, á quien nadie censuró ni pidió responsabilidad, y estrecho para el de hogaño, á quien todo lo perjudicial quiere acumularse, á quien se le hundiría de buena gana.

El señor Olleros nos recuerda lo del escéptico profesor de Atenas que decía: de un modo pienso en la cátedra, y de otro me gobiernan en casa.

Nosotros le ofrecemos hoy, como pequeño espejo, lo que hemos, haciendo memoria, trazado, y otro día, porque esto es largo, mostraremos otros de mayor tamaño, de mejor luna, con resplandores mayores.

## LA HUELGA TEXTIL

¿Quién podía creer que esta huelga alcanzase tan larga duración? Tercos los patronos en hacer que los obreros acepten unas condiciones de trabajo imposibles, y éstos, firmes y resueltos á todo antes que transigir por ellas.

A amor propio achacaban las gentes neutrales la causa de la huelga. Causa baladí es, decían, y patronos y obreros deben deponer ese amor propio en aras del bien del pueblo. Y cuando así hablaban, algunos de estos elementos constituidos en junta de fuerzas vivas, con una imparcialidad grande, y á fin de conocer la forma en que se realizaba el trabajo en otros centros industriales, pidieron noticias á diferentes poblaciones sobre este particular, recibiendo datos de varios puntos, pero solo dieron á conocer los que perjudicaban á los trabajadores, dejando inéditos aquellos que les favorecían.

En los diferentes litigios huelguísticos acaecidos en este pueblo, las clases neutrales siempre han caído del lado de los poderosos, quitando la razón á los obreros aunque ésta estuviera patente y clara.

En la huelga presente, ocurre el mismo fenómeno. Ve todo el mundo que los obreros han transigido cuanto les ha sido dable, llegando á las más extremadas concesiones, y á los patronos, encastillados en sus primeras posiciones, cerrados á todo convenio.

Pues aunque se ve esto no hay quien alee su voz para condenar tamaña intransigencia. Sólo se pretende que los obreros transijan; que los obreros se sometan; que los obreros dejen de ser un día asociados, para que, como bejaranos, se sacrifiquen por su pueblo. Pero estos elementos que así aconsejan, no tienen la valentía de aconsejar también á los patronos en igual sentido, para que, dejando un momento de ser fabricantes, para ser únicamente bejaranos, hagan un sacrificio idéntico. No; para éstos, todas las condescendencias; para los obreros, todas las censuras y presiones.

## AYUNTAMIENTO

Notas de la sesión subsidiaria celebrada el día 4 de Junio de 1914

Dió principio á las siete y diez, presidiendo el señor Valle (V) y asistiendo los concejales Matas, García Moral, Valle (A), Argüelles, Rivas y Hernández.

Se procede á la última votación para nombramientos de tenencias dando el mismo resultado que en las dos anteriores por lo cual quedan nombrados definitivamente.

A continuación se eligieron las comisiones, quedando constituidas en esta forma: Instrucción: presidente, Hernández; vocales, Martín y Herrero; Hacienda: presidente, Matas; vocales, Valle (A) y González Clemente; Policía: presidente, Rivas; vocales, Argüelles, Lozano y Benito Jiménez.

### Despacho ordinario

Lectura de una comunicación del coronel de artillería de la Escuela Central, anunciando el curso de tiro que ha de tener lugar en nuestra ciudad desde el 15 de Agosto hasta el 5 de Septiembre de este año.

El alcalde dice ve con gusto la venida y que esto será beneficioso para el comercio en general.

Oficio del vicepresidente de la cofradía del Sacramento, invitando al Ayuntamiento á las fiestas religiosas que han de celebrarse con motivo del Corpus.

El presidente manifiesta ser costumbre asistir y que debe hacerse lo que otros años. Argüelles disiente y pide conste su voto en contra. García Moral dice que él no ha de asistir. Hernández que él sí y agradecerá que le acompañen. El presidente que se asistirá y concurrirán los que quieran.

Se leen dos solicitudes pidiendo socorros por enfermedad, una de Tomasa Gómez y otra de Pedro Domínguez.

El alcalde hace observaciones para suprimir gastos y cree, en virtud de tener en la capital de la provincia un gran hospital montado con arreglo á los adelantos modernos, sea hasta este sitio donde se concedan socorros. Así se acuerda.

Bernardino Rodríguez pide permiso para variar el cauce de unas aguas. Pasa á estudio de la comisión.

Valentín Sánchez pide una plaza en el resguardo.

Se lee un balance de la situación de la Hacienda municipal, según el cual hay un déficit de unas 27.000 ptas.

A propuesta de García Moral se acuerda pasar un oficio al alcalde del inmediato pueblo de la Garganta, que en la fiesta verificada el pasado lunes en el santuario del Castañar, repartió cincuenta panes entre los obreros que allí se encontraban.

El presidente manifiesta haber visto con agrado el acuerdo de prorrogar por otra quincena el reparto de raciones de la Casa de Caridad y Cocina Económica.

Y no habiendo más asuntos de que tratar se levantó la sesión á las ocho en punto.

## NOTICIAS

### Protestas

Son varias las cartas que de fuera de la localidad recibimos protestando de la conducta patronal y aprobando la actitud de los obreros. También las recibimos aplaudiendo la labor del señor González Clemente.

No tenemos espacio, y por eso no las insertamos como no podemos tampoco dar entrada hoy al artículo «Mala voluntad». Tiempo habrá para todo.

### Comiendo perro

Sabemos que una madre preparó alimento á sus hijos, asando dos cachorritos que la familia devoró con ansia. Causa horror el detalle y por ello lo suprimimos.

### Segunda Humanitaria

Esta sociedad celebra junta general ordinaria el día 14 del corriente mes, á las nueve de la mañana, en el salón de doña Cristeta.

### AVISO

**Mañana, 7 de Junio estarán de guardia para el servicio público las farmacias de Rodríguez Zúñiga y Antigüedad, y el 11 las de la señora Viuda de Poyo y la del Dr. Brochín.**

## A LOS ENFERMOS DE LOS OJOS

### CLÍNICA DEL DR. ALONSO

El DR. ALONSO, de la Facultad de Medicina de Salamanca, profesor agregado del Instituto Oftálmico nacional y profesor alumno del Instituto del Dr. Rubio, de Madrid, oculista de la Beneficencia provincial y Municipal de Salamanca, establecerá su consulta en Béjar en la Fonda de España, desde el 1.º al 20 de Junio para los enfermos de la vista que deseen consultar ú operarse.

### Preguntad por el DR. ALONSO

### FONDA DE ESPAÑA

BEJAR.—Est. tip. de S. Sánchez.



SECCION DE ANUNCIOS

BEJAR NUEVA

SEMANARIO DE BÉJAR

ORGANO DE LA CONJUNCION REPUBLICANO-SOCIALISTA

Publica artículos sobre cuestiones políticas, extensas informaciones de los asuntos más interesantes que afectan á Béjar y su partido, noticias locales y generales, etc., etc.—Admite anuncios para esta plana desde 0'25 ptas.

SE VENDE

una bicicleta en buenas condiciones fuerte, con timbre, bocina y freno, valiendo hasta para viaje.

Darán razón en la imprenta de este periódico.

ANUNCIO

Para cuidarle casa y asistir á señor de edad, se necesita joven bien parecida, honrada y con buenos antecedentes, ganando buen salario. Inútil solicitar sin buenos informes.

Para referencias, Baños de Montemayor, calle de los Baños, don José González, Fonda del Bazar.

Se abona desde esta ciudad el tren de ida y vuelta á la solicitante.

DISPONIBLE

SE VENDE

una colección completa de patrones para toda clase de uniformes militares.

En esta imprenta informarán.

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

Parador de San Miguel Y FABRICA DE GASEOSAS

—DE—

MARTIN RAMOS

Plaza de la Corredera y Calle de la Libertad.—BÉJAR

Espaciosas y ventiladas habitaciones con luz y timbres eléctricos.

DISPONIBLE

DISPONIBLE

¡Ojo! compradores, ¡Ojo!

Ya llegaron las grandes partidas, primeras de la temporal, estando en camino otras, en calzado de lona cosido y clavado; oscarias, (boscall) y becerro olor que venderé baratísimo.

En alparatas pelotari, abrochada, bebé é inglesa, y botas cáñamo reforzado no hay quien iguale á esta casa; el público bien sabe donde ir á comprar.

Los artículos de comestibles y bebestibles que vende esta casa son excelentes clases y precios cual los de tra, por no decir más barato.

En calzado para niños, el derroche en clases y precios; grandes existencias.

Se perjudica quien no compre ó se entere de los géneros y precios de la casa

Cirico Gil, Mayor, 91

DISPONIBLE

Provincia de

Sr. D.